

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

PARIS, 7 DE MAYO DE 1959

ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION)

Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE

PRECIO: 30 frs. — Año XV. — NUMERO 737

Vitalidad confederal

El domingo 26 de abril la Confederación Nacional del Trabajo ha verificado nuevamente sus efectivos. Se habla tanto y tan locuazmente sobre la extinción del fuego pasional del exilio y de la desintegración de la juventud que debería seguirnos; tanto se trata de confundirnos con sendas retóricas funerarias, que bueno es, de vez en cuando, que nuestro sector — el más odiado y temido del exilio — rompa ese muro de «verdades» insidiosas con el mazo de una y otra demostración multitudinaria a base de miles de compañeros y amigos. A ver quien se atreve a hacer otro tanto.

Y conste que si tal ejemplo asentamos no es por bravuconería. Nos conocemos a nosotros mismos más, mucho más de lo que nos conocen el enemigo franquista y los contrincantes nuestros igualmente en exilio. De entre esos algunos, en cuanto a nosotros, no se engañan ni desean engañarse; pero los más se empeñan en vivir una realidad ceneftista ficticia, engañosa, propia para imaginarse a la «sindical anarquista» liquidada o atada al carro político. Por desgracia valedores no les faltan, aunque no les sobren. Y es que en este mundo somos tantos, que gente hay para todos los menesteres.

En la jornada confederal del domingo próximo pasado hubo un genitío español manifestando, inequívocamente, su adhesión, renovada en unos, primeriza en otros, a la C.N.T. apolítica, antifestal y revolucionaria. Callará el prietismo, seguro, íntimamente contrariado, puesto que para él la C.N.T. tradicional ya no existe, y sí una cenetista de su torpe invención o de ronco deseo, apta para adornarse — el prietismo — con cola «progresista» o criptomana al ejemplo del séquito que se proporciona el partido comunista en todas partes. «Quislinguerías» que entre españoles resultan ineficaces dado el caso de nuestra percepción desarrollada. Como en la feria de Jadie, «aquí no se engaña a nadie».

Sin prevención alguna, anarquistas y cenetistas españoles podemos convocar acto trascendente tanto da si en París o en Toluosa de Francia. El éxito, seguro de antemano, nos permite trabajar, preparar la jornada, sin hacerle concesiones al temor al vacío. Disponemos el orden de los actos con seguridad y confianza, seguros de quedar, en los momentos culminantes de los mis-

mos, ampliamente asistidos. La familia confederal es importante, corporal e idealísticamente, a pesar de las contingencias, inevitables, de tipo demográfico. Concurren, indudablemente, nuevas aportaciones de compañeros venidos de España, pero también — y ello es importante — parte de la juventud formada en el destierro, precisamente la que piensa y siente, y estudia además en la historia tejida con experiencias y no en el fondo de un vaso de alcohol cual en ciertos españoles es ya necia costumbre. Acéptese porque es verdadero, el ser positivo de todo individuo anarcocenetista, luchador integral para su causa, convencido hasta la muerte de la bondad y la justicia de su idea.

En el barullo de los actos, entre el hormigueo del Barrio Latino (Sociétés Savantes y Mutualité), vimos afines confederales justificando con carnet ajeno. Ello no obstante, debieron sentirse reconfortados a nuestro lado, integrados al elemento confederal común a todos. Solos entre amigos maldicientes, poco ánimo tendrán recobrado. Mezclados en la turbamulta que

nosotros una vez al año provocamos, puede renacer en ellos el entusiasmo que ha sido en España la característica de la Confederación Nacional del Trabajo. Nosotros — lo confesamos — vemos con agrado el acercamiento de estos compañeros en cierta forma desarraigados, y, aún considerando que tal o cual prurito les impedirá pronunciar el paso definitivo, interpetamos su acercamiento transitorio a nuestras manifestaciones como promesa de unidad automática, cuando la realidad revolucionaria de España exija la reunión de todos.

Una C.N.T. para firmar pactos y compromisos políticos es inconcebible, y sin embargo a ciertos claudicantes efectivos les parece haber establecido esa cuadratura del círculo. Ridículo, ridículo y nocivo. ¿Hasta cuándo permanecerán enmargados de la realidad confederal y anarquista estos compañeros escisionistas que aludimos?

La fuerza, la convicción y el entusiasmo radican en nosotros, y quienes en el fondo participan de nuestra volición y de nuestros sentimientos, ya saben donde encontrarnos.

La libertad de Vega Alvarez y otros presos

PARA vosotros, J. Louzara y Mercedes Fernández de Louzara, que vivís en Steubenville, pueblo pulcro, situado en las márgenes del río Ohio, escribo estas letras. Son letras cansadas, porque vienen de mi propia decrepitud y se esfuman en el tiempo como la nube en el círculo del meteor.

Varias veces me pregunté qué cambio entre los pueblos y si pasaron las viejas tiranías. Primeramente habrá que decir que la voz tirano significó algo muy distinto a lo que hoy representa en los léxicos universales. Tirano era, entre los griegos, cualquiera que se alzaba rey en alguna ciudad libre o república. Mas en Atenas, el rey (basileos) era el que tenía el reino por consentimiento de los vasallos. Platon ha definido los distintos órdenes de gobierno, y del monárquico dijo que sólo se cumplía, o por las leyes, o por sucesiones; luego, al referirse al tiránico, limitó la definición a estas palabras: la tiranía es cuando uno se hace dueño del gobierno violentamente y por sorpresa. Con todo, el tirano podía ser benévolo con los súbditos. Cuando Solón reprendió a Pisistrato por lo que ahora llamaríamos golpe de Estado, destruyendo la democracia y burlándose de las leyes, Pisistrato le respondió: No permito que se perjudique a nadie, y aunque rey, no me diferencio de la plebe, excepto en la dignidad y el honor. Los tiranos pueden ser dictadores, y sin embargo, también puede ocurrir que no todos los dictadores sean tiranos. Franco, por ejemplo, está todo él en la dictadura monstruosa. La dictadura quizás sea siempre política; la tiranía no. Hay la ti-

ranía religiosa y otros gémenes de tiranía cuya estructuración corresponde al examen ideológico más que a la permanencia estatal como continuidad histórica.

Y os digo que varias veces me pregunté qué cambio entre los pueblos, y si los llamados pueblos libres se interesan en las angustias de los pueblos que son esclavos. No, no se interesan. O se interesan a remolque de alguna fuerza que los arrastra y de la cual reniegan cuando se ven exentos de toda presión sistemática e impudica.

¿Cuántos años lleva en el presidio Vega Alvarez? ¿Y cuántos llevan otros presos? Si otros presos no son poetas, son presos políticos cargados de dolor. Todos ellos valen más que Franco. Oh, infamia. Franco tiene un valor negativo, pues esa valoración, o valoración — según quiera llamarse —, le viene de haber causado el gran holocausto ibérico, en cuya vorágine quedó sepulto todo el esfuerzo de siglos y el avance lento, pero realizable, hacia la libertad, el trabajo y la justicia. En este crimen se metió la Iglesia, y el Caudillo acude a los pósticos, y lava sus úlceras con el agua de los hisopos. Jamás clérigos han entendido la doctrina de Jesús. No sólo nuestros clérigos ignoran la pobreza del Mesías, sino que ignoran su avanzada doctrina. Se creen teólogos y tan sabios se creen que, ora con «pucha de fraile, ora con mitra de obispo, o ya con tiara pontificia, desprecian a la camalla e inflan con la soberbia la fábula de sus colas, como diría Valle Inclán. San Agustín les enseñó por dónde deben caminar y ni han oído su voz. La voz del que sería santo, aún sin canonizarlo, y de quien son estas amonestaciones, escritas en la ciudad de Dios: Sin la virtud de la justicia ¿qué son los reinos, sino unos execrables latrocinios? ¿Y éstos qué son sino unos reducidos reinos? Luego aquel obispo, nunca imitado por los ibéricos obispos, aborda el tema de la justicia y el abuso de los reyes, y cuenta esta anécdota entre Alejandro Magno y un corsario: Preguntándole el Rey — escribe San Agustín — cómo tenía inquieto y turbado el mar, con arrogante libertad, le dijo: ¿Y qué te parece a ti como tienes comovido y turbado todo el mundo? Mas porque yo ejecuto mis piraterías con un pequeño bajel, me llaman ladrón, y a ti por que las haces con formidables ejércitos te llaman Rey. ¿Cuántos años llevan en las cárceles españolas los defensores de la libertad? Allí, en las cárceles, debían estar los que, por haber destruido la Península, ascendieron a los palacios y gozaron el aire libre de las ciudades y de las llanuras. Los que todo lo han robado, como diría el corsario al Rey macedón.

Salgan de las cárceles los presos políticos. Termine esa infamia antes de que termine el Dictador. Salga Vega Alvarez y para lograrlo, agítense los vientos y clame la opinión pública del terraqueo globo. La opinión pública... Casi no sé dónde ella descansa ni dónde ella se mueve. Parece que los civilizados nos desprecian. Nos toman como escoria y les tiene sin cuidado nuestra tragedia. La tragedia de un pueblo que se inmoló por la libertad del mundo, y las «Democracias» le dieron la puntilla. Los españoles de Nueva York deben

manifestarse, y acaso esta vez, no sean sus voces la voz que clama en el desierto.

Que salga el poeta del presidio y nadie descansa hasta que se cumpla este acto de justicia.

¡Viva la Libertad del hombre!

¡Abajo los tiranos y verdugos!

El número de la revista TIME correspondiente al 13 de abril, publica una extensa información sobre el Valle de los Caídos. Habla de los que asistieron a la ceremonia de la inauguración y entre los ministros de su gabinete, generales, almirantes, se

destacaban los cuatro cardenales que tiene España, 57 obispos, seis abades mitrados y el Nuncio de su Santidad. Recuérdese que la Nunciatura la paga el pueblo español y no el Vaticano. Pobre España. Y los que debían estar presos (o, quizás mejor, muertos) están libres, y los que debían estar libres están presos en las viles mazmorras ibéricas. Luchad, españoles del mundo, por la libertad de los presos. Somos nosotros los que hemos de resolver el problema, ya que los extranjeros si se acuerdan de nosotros es para estrangularnos más y más.

J. PRADO RODRIGUEZ

MIRADOR LIBERTARIO

ALAIZ en su epistolario

ES harto sabido el valor que tiene la correspondencia de un individuo para poder recoger los trazos psicológicos del mismo. Todo escritor, aun haciendo gala de naturalidad y sencillez, cuando lleva a cabo su tarea, procura que ésta tenga el alio necesario para que, evidentemente, el lector no pueda hallar omisiones, o note un excesivo desgalle. Hay en ello la acción de componerse un tanto, como ocurre cuando nos hacemos fotografiar. Hay también quien, a lo largo de los días, va plasmando en el papel, en el cuaderno de un «diario íntimo», las impresiones cotidianas. A ello objetaba Unamuno, quizás no en desacuerdo, que aquel que va llenando un «diario íntimo» acaba por obrar y pensar con miras a lo que tiene que escribir por la noche, antes de acostarse, en el «diario» que va siguiendo.

Nada como la correspondencia, esas cartas que se escriben a los amigos, a las personas que nos merecen plena confianza, para poner al desnudo, con virtudes y defectos, lo que alienta en nuestro fuero interno. Ya sosogada la impresión del momento que nos produjo el fallecimiento de Felipe Alalz, del querido amigo Felipe, en torno a lo que fue su personalidad intelectual y a su vida de relación se cambiarán toda suerte de comentarios. Era la suya una pujante personalidad en nuestros medios; y el hueco que ha dejado no es de los que fácilmente pueden llenarse. Y es el caso que aun a sabiendas que el día menos pensado la noticia de su muerte nos dejaría apesadumbrados, nos era tan familiar el verle; el charlar con él en franca camaradería, el leer sus trabajos, que pasará algún tiempo antes de que llegue uno a familiarizarse con la idea de no verle más, de no leer ya su prosa, densa en ideas, elegante y sin rebuscamiento en la forma.

Si alguien, disponiendo de tiempo, buen gusto y minuciosidad para ello, se dispusiera a escribir una biografía de Felipe Alalz; si en ella buscara fijar con minuciosidad el sentido psicológico, el modo de ser, la espiritualidad del autor de «Quinet», lo más apropiado le sería tomar notas, recoger detalles, consultando el epistolario, las cartas íntimas que escribió a unos y otros. En ellas se pone en evidencia, con todo su fondo real, lo que era Alalz.

Es en las cartas donde se puede captar el fiel reflejo de lo que pensaba en torno al ambiente que le era más familiar. No siempre, en su correspondencia, aparecía con el optimismo que dejaba entrever en sus artículos. A veces, en torno a las cuestiones que a otros aparecían más claras, más fáciles de resolver, él emitía opiniones de un marcado matiz escéptico.

EN ESTOS últimos tiempos sus cartas eran breves. Obedecían más que otra cosa, a mantener los vínculos de la amistad a través de la relación. Cuando se había encontrado fuerte y eufórico sus cartas tenían extensión, quince, veinte, o más cuartillas grandes, llenas de una letra menuda y rasgada. Escribía con pocas tachaduras, pero agregando frases entre líneas para asegurar conceptos que de momento se le habían escapado. Tratada, los temas más disparates, siempre con agudeza de apreciación; siempre con puntos de mira originales. Mas la correspondencia, dicen las gentes que es algo «sagrado», para indicar que es cosa íntima y reservada. En efecto: de tú a tú, pueden decirse dos amigos cosas, apreciaciones en torno a hechos e individuos, que no es aconsejable trascender a los demás. Todo ha de tener sus límites, y el amigo ha de saber lo que conviene guardar para él y para siempre, de los que un amigo difunto le comunicó, llevado por la confianza que confiere la amistad íntima y sincera.

FONTAURA

Crónica Internacional

Andrés Siegfried e Indoamérica

LA muerte de Andrés Siegfried, ocurrida estos últimos días pone de nuevo sobre el tapete, en los países de habla hispana del Nuevo Mundo, lo apropiado o no del adjetivo latino endosado precisamente por la corriente francesa que ha tratado a través de todos los tiempos el de estimar a la cultura gala como acreedora máxima de la cultura americana.

Andrés Siegfried visitó en repetidas ocasiones la América, tanto la sajona como la de habla hispana, tanto los Estados Unidos como los Estados Desunidos como llamaba Bilbao al resto de los países americanos. Tuvo ocasión de conocer con profundidad la psicología del Nuevo Mundo y escribió largo y tendido sobre sus países. Por ello se convirtió en el mascarón de proa de la corriente ya citada, siempre empeñada en que la América nuestra reconozca el haberse amantado en las urbes de los enciclopedistas, los románticos y los eruditos franceses.

Frente a esta América creó América Castro el vocablo Iberoamérica, para desvincular nuestro continente de Lutecia, el Port Royal y Ginebra. Ibero-América porque había de carta de ciudadanía a los lusitanos, gestadores innegables de uno de los países de mayor futuro del mundo: el Brasil.

Empero, en América no se esperan los comunicados del Instituto de Francia ni los de la Academia Espa-

ñola y hace ya tiempo que se ha creado una fuerza determinante capaz de discutirlos a los franceses y a los españoles muchos de los derechos que a perpetuidad se abrogan.

Ya vimos cómo Sarmiento se fue a España no precisamente para rendirle tributo, sino para «levantarle proceso verbal». Lo mismo ocurrió con Francia que quiso introducir la cultura en la punta de las bayonetas de Bazaine con poco poder persuasivo para los mejicanos.

Siegfried hizo una introducción más suave. Dejó un excelente sabor

por Victor GARCIA

en los intelectos americanos. Como lo dejaron Paul Rivet y Luis Baudin y Eliseo Reclus, con una diferencia solamente: Siegfried hacía del vocablo Latinoamérica una cuestión de principio mientras que si dicho vocablo lo encontramos en los escritos de los demás hombres de ciencia mencionados, el mismo reviste las condiciones modestas de un adjetivo que trata de distinguir el Norte del Sur continental.

Siegfried, influenciado por sus largas estancias en Canadá y en los Estados Unidos, habló también de Panamericanismo. Inclusive escribió una interesante obra con tal motivo (1) de la que se puede salvar alguna cosa aun a pesar del cúmulo de estadísticas que, por tener cerca de cuarenta años de edad, están completamente inservibles frente a la desenfrenada marcha de la economía.

El Panamericanismo fue una idea de poca duración. Un avisado mozalbetes de Panamá se lo definió a Victor Raúl Haya de la Torre, de una manera admirable: «El Panamericanismo es un pan que se lo comen los americanos (norteamericanos)».

Anglosajones, franceses y españoles se ríen en la cabeza para encerrar en un vocablo a la América de habla española. Creo que si hay que optar por uno en el que se tenga presente el fundamento básico de todos sus países hemos de decidirnos por el «Indoamérica». Al aborigen se le olvida con excesiva facilidad y el ejemplo que nos da Méjico no es secundado como se debiera por el resto de los países del Sur del Río Grande nouyen o Bolivia, con un 90 por 100 de población india.

Volviendo decididamente a Andrés Siegfried de nuevo diremos que muchas de sus definiciones tienen siempre un valor de actualidad innegable. Así, cuando nos precisan los dos puntos imprescindibles para realizar un programa de «Gobierno», vemos con tristeza que dan en el blanco con una misma certeza que en el siglo XIX. Siegfried señala que es necesario,

(1) Andrés Siegfried, «Le Panamericanisme». — Ed. Armand Colin.

Mantener la policía y el Ejército bien pagados y, segundo:

Poseer medios económicos para aplicar el artículo primero.

Este ha sido el programa de Rojas Pinilla, de Batista, de Somoza, de Pérez Giménez, de Perón. Este es el programa que aún le continúa dando resultado al carnicerero del Caribe, Leonidas Trujillo, y éste es el programa que continúan aplicando los presidentes de la República a pesar de verse revestidos a la categoría de primeros ciudadanos de la República a través del sufragio universal, y en vez de debilitar la única fuerza organizada del Continente, apoyándose en la confianza que el pueblo le diera en las urnas, continúan bajando la cerviz frente al uniforme como lo vemos en forma concreta en Venezuela con Rómulo Betancourt; en el Brasil, con Juscelino Kubistchek; en Chile con Alessandri y en Argentina con Frondizil.

La regla de Siegfried sólo ha tenido una excepción hasta ahora: Cuba. La policía y el Ejército, retribuidos como nunca y con poderes omnímodos, no pudieron con los guerrilleros de la Sierra Maestra.

Hay una falla en el andamiaje estructurado por los dictadores para perpetuarse en el poder.

Al pueblo de Indoamérica le toca explotarla.

CRUJIDOS

En Madrid ha habido cena de Federicos conformistas. Cohibidos, no obstante, por el recuerdo de un Federico «comido» por la Falange: García Lorca.

¿Es importante llamarse Federico? Importante lo es ser persona decente.

Sin que decencia quepa en la cuadrada franquista.

Se ve que la homonimia entre lacuyos abre el apetito.

Los desganados en cuanto a ideas, todo lo resuelven comiendo alfalfa.

Antes me llamaba Iuan, como ahora. Y el que en 1930 me robó el reloj, igualmente.

Pero no le convidé a cena.

Gregorio Mayoral y Gregorio López coincidieron en el patíbulo. Uno como verdugo; otro en condición de res.

Naturalmente, no gregorianon.

A los portugueses no debe gustarles la coincidencia patronímica a juzgar por la retahíla de nombres que llevan, a veces hasta la veintena.

El santoral católico acepta el nombre de Sandalio. Pero los Sandalios no se agriman para no ser confundidos con una zapatería.

El nombre es lo de menos, aguantando la persona. Lo peor es que a uno le llamen cadáver con mctivo.

Porque es eso: «¿Cómo te llamas?» — «Como me llaman».

El semiloco le puso Goria a su nieto con gran escándalo de la familia. que lo rectificó en el acto para agraciarse — o desgraciarse — al inocente con el nombre del día: Droctoveo, con lo que no veo la locura del semiloco.

En 1918 varios compañeros pusieron el nombre de Lenin a sus hijos respectivos.

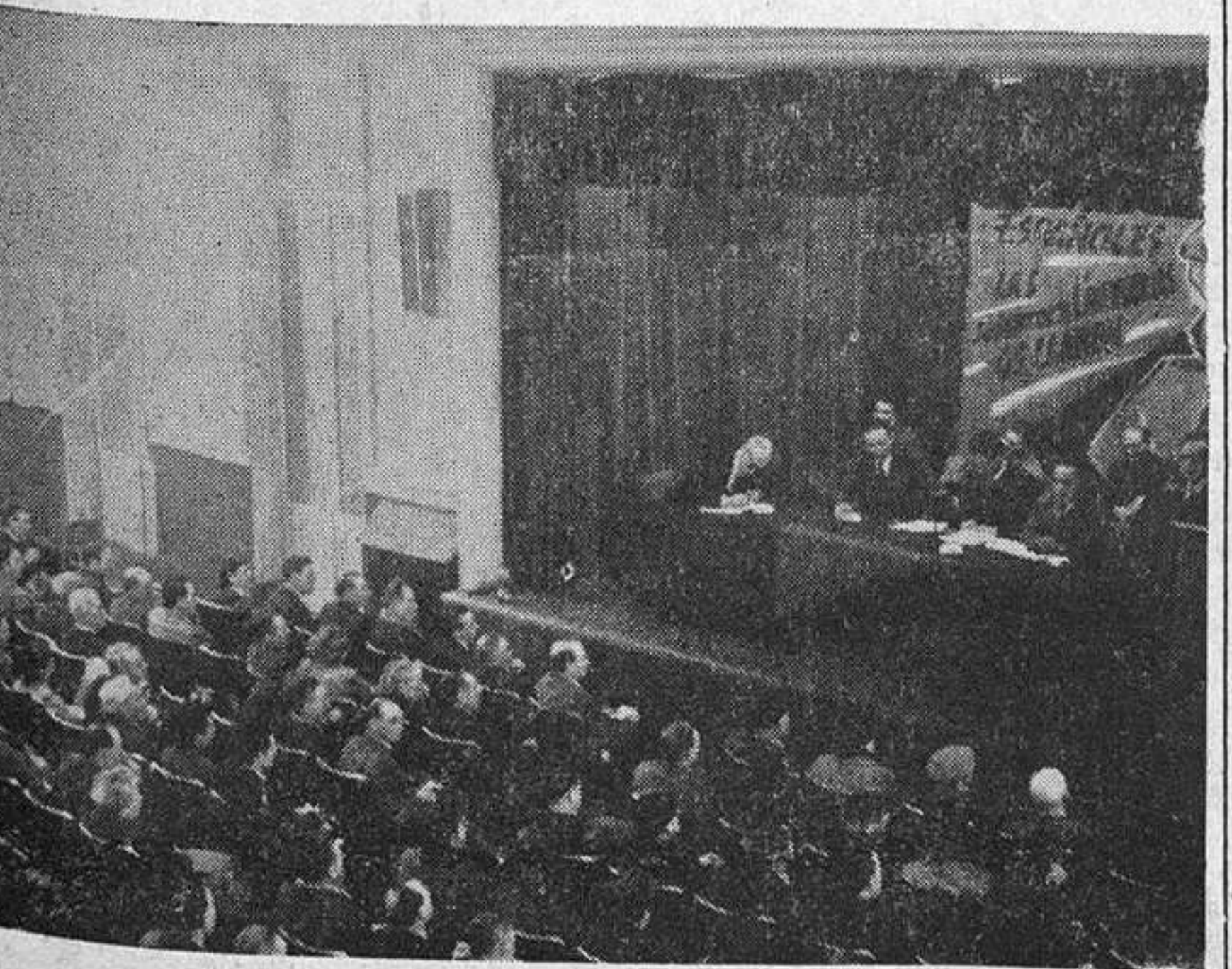
Arrepentidos, dos años después los llamaban Monín, Tontín, Tilitín o Rabanín.

En mi calle de antaño tentamos 153 Jos: contados. Para distinguirlas servía eso: José, Josero, Joseote, Joseito, Joselito, Pepe, Pepín, Pepino.

O esotro: José el cojo, o el de la Bizca, o el de la Pétera, etc., etc.

Termino proponiendo algo para bautizo de niña, por ejemplo: Esperanza (a nacer), Alegría (a los cinco años), Capullo (a los doce), Fior (a los quince a los cuarenta). Más allá, que cada cual se las ingenie.—Z.

DE LA JORNADA CONFEDERAL DEL 26 DE ABRIL EN PARIS



Vista de la tribuna del mitin habido en la sala grande de las Sociétés Savantes, con aspecto parcial del público. En la página 2: Vista general del acto celebrado por la mañana (mitin) e impresión parcial del público acudido al festival, en un momento de descanso.

La deportación al castillo de la Mola

(Viene de la página 4)
 ¿Cómo íbamos a figurarnos que mientras quedaban entre rejas centenares de simples cotizantes, iban a saltar a los elementos más activos y responsables del movimiento sindicalista? Presentes estaban Seguí, Companys, Botella, Barrera, Albaricías, David Rey, Ocaña, Abós, Amador, y así, hasta el número de 36 compañeros. Los reunidos no hacíamos más que discutir sobre la suerte que se nos tenía reservada. Alguien insinuó que en calidad de rehén íbamos a ser deportados. ¿En qué lugar? Nadie lo sabía. La incertidumbre aumentaba la inquietud general.

Todas las preguntas que se le hacían al director de la cárcel eran contestadas con encogimientos de hombros. La solicitud para comunicar a nuestros familiares la situación en que nos encontrábamos fue denegada. Después de mucha insistencia, el director nos dijo: «Tengo orden rigurosa de que ninguno de ustedes comunique con el exterior. Todo lo más que puedo hacer es transmitir a sus familiares, dentro de unos días, las notas y cartas que me sean entregadas».

Así fué. En aquel momento de incertidumbre, cada cual trazó unas líneas a los suyos, tratando de tranquilizarlos. Una vez cumplido este cometido entró en funciones la guardia civil. Nos maniataron fuertemente por parejas. Un camión hermético y mal oliente nos esperaba a la salida de la cárcel.

Entre los conducidos todo eran suposiciones y conjeturas:

- ¿Nos llevarán a Montjuich?
- ¿No será Fernando Poo el lugar de destino?
- ¿No os parece que somos demasiados para que nos apliquen la ley de fugas?

Mientras tanto, los más inquietos iban mirando por los intersticios del coche, refiriéndonos la trayectoria que seguíamos:

- Ahora estamos en la calle Urgel.
- Entramos ya en el Paralalelo.
- Vamos en dirección al muelle.

Allí fué el final de la primera etapa. Al descender del camión vimos que estaban presentes todas las fuerzas de Barcelona. Estaban reunidos más generales, jefes, clases y guardias, de diversas instituciones, que durante las jornadas sangrientas de julio de 1936 defendiendo al franquismo.

¿Qué finalidad perseguían con tanta ostentación militarista? ¿Acaso temían que los trabajadores, al enterarse de que se efectuaban deportaciones, vinieran a rescatarnos violentamente? ¿Era una demostración del miedo que sentían? ¿Equivallia a una amenaza contra la clase obrera? Lo evidente es que para contemplar la triste odisea que sufrían tres docenas justas de presos, debidamente esposados y custodiados, sobaban, en cantidad desorbitada, tantas precauciones y tal número de fuerzas.

¿Qué otra cosa podía esperarse del genizarismo español, más que exhibiciones fanfarronas y espectaculares? Los movimientos obreros servían de piedra de toque para comprobar la fidelidad al régimen de la fauna militarista. Cuando más impotente e incapaz se sentía frente a otro ejército y ante un enemigo extraño y

aguerido, más bravucón e insolente se mostraba contra el paisanaje inerme e indefenso. Todos los fracasos ruidosos del ejército español en Marruecos se trocaban en campañas gloriosas ante los campesinos andaluces, los mineros asturianos y los trabajadores del resto de España. Así, en la España militarista de aquellos días, la profesión militar se confundía con la de revienta huelgas. Además, la brutalidad desplegada contra la clase obrera era equivalente a que les fueran reconocidas sus *hazañas* como méritos de guerra.

En lo íntimo, aquella aparatosa demostración de fuerza venía a decir a la clase obrera que sus demandas, huelgas y conflictos, en lo sucesivo serían ahogados con el sangré, gracias a la *abnegada y meritoria* intervención del ejército, puesto descaradamente al servicio de las oligarquías españolas, agazapadas tras las figuras siniestras de dos generales que, investidos de plenos poderes, desde sus lugares de mando tenían en un puño a la España liberal y progresiva, en especial al movimiento cenetista, al que iban a someter a las más duras y terribles pruebas.

No obstante, la provocación oficial fué contestada con la huelga general revolucionaria en Barcelona y las principales poblaciones de Cataluña. Es de constatar que en aquel momento nos encontrábamos perfectamente solos en la lucha abierta y franca contra el poder coercitivo del Estado español.

JOSE VIADIU
 (Terminará en el próximo número).

F. MONSENY en Perpignan

La F. L. de Perpignan invita a los compañeros afiliados a la misma y a las FF. LL. pertenecientes a la Comisión de Relaciones Aude-Py, Or., a la conferencia que pronunciará la compañera Federica Montseny el día 17 de mayo, a las nueve y media de la mañana, en el Cine Perpignan, sobre el interesante tema: «Las grandes luchas del proletariado por su emancipación». Dada la importancia de la conferencia y su carácter de concentración regional, esperamos que los compañeros asistiran numerosos.

Por la tarde, habrá festival a cargo del Grupo Talla en el Centro Español.



LOS PRESOS DE ESPAÑA

PARIS, (OPE). — El boletín «Radio» de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres (C.I.O.S.L.), dice en uno de sus últimos números:

«Un grupo de madres, hijas y Hermanas desean llegar al ministro de Justicia una solicitud con numerosas firmas en la que se afirma rotundamente que tan sólo en el penal de Burgos hay unos 400 presos políticos, algunos de los cuales están condenados a quince y más años de prisión. «Nos parece — dice el escritor — que ha llegado la hora de abrir las puertas de la prisión. La mayoría de esos presos han sido condenados por haber hecho propaganda y en algunos casos por haber organizado grupos políticos o sindicales, pero no creemos que tales hechos sean suficientes para tener que pasar la mitad de la vida en la cárcel».

El boletín «Radio» ha publicado también esta otra información:

«Cuatro trabajadores — Donato Navarro, Manuel Aguirre, Arturo Torrecilla y Bernardo García — fueron condenados por un tribunal de Zaragoza a penas de prisión entre cinco años y tres meses y seis años y diez meses. Están acusados de haber in-

HIMNOS CONFEDERALES

A cuantos compañeros u organismos deseen adquirir el disco conteniendo los himnos «Hijos del Pueblo» y «A las barricadas» cuyo precio está fijado en mil francos, les advertimos que deben enviar además otros cien francos para gastos de envío. Así, el total de lo que deben enviar es de 1.100 francos.

También rogamos a los compañeros que, si en una localidad son varios que deseen adquirir el disco, se pongan de acuerdo para hacer el pedido conjuntamente, con lo cual se conseguirá simplificarlos el trabajo.

Los encargos será mejor que se hagan sincronizados con el envío, y en cuanto a las direcciones éstas deberán estar claramente escritas. Dirigirse a Bautista Agustí, 20, Av. Jean Jaurés, Thiais (Seine).

Información Española

FLAMENQUISMO

ELCHE, (Alicante). — Un muerto y varios heridos se han producido en una reyerta entre gitanos, por negarse la mujer de uno de ellos a cantar flamenco.

Antonio Fernández Contreras, que resultó muerto en la riña, requirió a la mujer con quien vivía para que cantase flamenco; al negarse ella, Fernández Contreras la agredió brutalmente. José Antonio Fernández Santiago llamó la atención al agresor dando así comienzo la lucha en la que intervinieron varios gitanos.

FALANGISTAS EN DIENTE MENOR

VILLACASTIN. — Hay batidas contra los lobos, que tienen la osadía de merodear de día por las cercanías de esta población. En un ataque contra un rebaño compuesto por 150 reses mataron a más de 80 de éstas.

VIAGE SENTIMENTAL

MADRID. — Cinco estudiantes en agronomía se han propuesto ir a pie a La Haya para ofrecer un pollino español a la princesa Irene de Holanda.

Nos parece ser una ofensa regalar un bicho de esos a una dama que, además, según dicen, por su belleza no ha de faltarle novio.

GUARDIAS EN LA FIESTA

TARRASA. — Ramón Llorens, acusado de delito contra la propiedad ajena, fué encerrado en la cárcel de este Partido. Aduciendo que al día siguiente tenía cita casamentera en la iglesia, la autoridad competente se avino a que el detenido saliera para casarse como Dios manda... acompañada de una pareja de guardias civiles, los cuales, una vez casado, devolvieron el novio a la casa enrejada.

TODOS PRETENDEMOS ALGO

BARCELONA. — A Antonio Habsburgo Borbón, pretendiente al trono de España por la rama carlista, los cacos le han desvalijado cuanto guardaba en el interior de su automóvil, que tenía estacionado ante su domicilio.

Ellos lo dijeron

EN el Suplemento Literario de «SOL» de París, se han publicado dos artículos del compañero Isaac Puente, que tienen todo su alto valor de ser muy educativos y de perenne actualidad. Para mí, son lecciones de ideas y valoración de conceptos. Coincido plenamente con los argumentos que expone Puente y es-timo de buena raíz libertaria, la tesis que afirma, lo incompatible de ser hombres de ideas libres y dejarse arrastrar por la «debilidad, la irritabilidad de carácter, la intransigencia y el sectarismo». No olvidemos que existe la palabra «complejo» que en psiquiatría y en psicología tiene un fundamento de inferioridad, envidia y desdén.

En un plano de estricta igualdad social y en recuerdo de la sentencia socrática: «Nadie hace mal voluntariamente» todo hombre de ideas libertarias, admitiría como vez el apoteagma de Benito Juárez: «El respeto al derecho ajeno, es la paz». Y en la paz respetar el derecho a la libertad de expresión, de defender el derecho a la discrepancia, y de estimar justo un punto de vista adverso, se podría fundamentar que nadie tiene el deseo, ni el propósito de hacer el mal; que todo se trata para buscar lo mejor y extirpar del conjunto humano, el complejo y con él, los arrebatos de ira que justifican según dice Puente que: «El razonar a gritos o a tiros es tan contrario al principio de libertad, como un abuso de poder».

En la mayoría de las veces se pretende justificar lo agrio del carácter, aduciendo que se trata del mucho amor que se siente por las ideas, del enorme caudal de pasión que se pone en la discusión y hasta se llega a recordar que Bakunin, tenía «el diablo en el cuerpo». Por poco que se analice el proceder y comportamiento humano, se llegará a la conclusión de que en el hombre pesan mucho el ambiente, la influencia y el reflejo de la vida familiar. Si no recibe cariño, cordialidad, amistad, fraternidad, sólo se respira lo adverso del amor y se embotan los sentimientos para que el único argumento sea la malquerencia, y la contradicción permanente; si se carece de la luz intelectual y se aviva el complejo de inferioridad, entonces nace el rebeldé, el inadap-tado, el que se pone al margen de la convivencia y se proclama enemigo de la sociedad, declarando la guerra a todos los hombres que no piensan como él. Nuestra sociedad orgánica —la C.N.T.— requiere una convivencia que implica cada día una superación moral y un mayor caudal de bondad. Entre nosotros es costumbre la práctica de la solidaridad, el apoyo mutuo, proceder con la mejor intención, limar asperezas, buscar lo que puede uniros mejor, hacernos más fuertes y confraternizar como práctica de buena relación social y humana. La discusión no debe cansarnos y al discutir tenemos que emplear el método del respeto y la tolerancia. Para Aristóteles, todo hombre es un animal político o sea que todos somos por naturaleza unidad con propio discernimiento, fuerza propia capaz de saberse conducir en la práctica del bien social.

Si la aseveración de Aristóteles, fuese cierta, ya estaríamos en el umbral de la anarquía, y al no serlo, estamos en la edad de piedra de las humanas relaciones sociales. El caudillo, el jefe, el líder, el santón, el obispo e incluso el remoque de Grande que se le aplica a un gobernante, demuestra que el hombre tiene lo de animal en toda su totalidad, pero no sabe proceder en político, aparte ser caudado y acuñado.

Lo mesiánico, el gregarismo, el límite de capacidad fraternal, el resaca de los instintos carentes de freno, en una palabra: la responsabilidad de ser lo que se quiere ser representa una lección inacabada. Para unos el hombre tiene que ser como lo quería Nietzsche, y nadie vislumbra al hombre que deseaba Han Ryner. Entre el que lo sabe todo y aquel que no sabe nada, existe el abismo de la formación ecléctica y de la cerrazón sectaria, que señala Puente. Pero, no puede faltar quien nos diga, que pretender serlo todo —eclético— es no ser nada. Y está a la vista que los enciclopedistas según el razonar de los limitados, no fueron nada, aparte los gestores de una revolución que para Kropotkin, fué la Gran Revolución. Estamos defendiendo un punto de vista que se puede razonar, sin imposición ni coacción. Es el que arranca de todo principio. No se puede transformar la sociedad, si antes no se logra que sea superado el hombre. Hemos de estar de espaldas al mito y al milagro y de cara a la relación fraternal que nos demuestre el deseo y el afán de superación. Reconocer nuestros defectos no es pessimismo ni misantropía; tampoco puede ser inscribirse en la legión de los que, para no hacer nada, dicen que hacen de anacondas. Nada es perfecto. Quizás que lo más imperfecto sea el hombre causante único de todo lo bueno y malo que existe.

Tolstói, no ha tenido imitadores pese a su enseñanza de creencia y trabajo y se puede afirmar que en las ideas vale más la imitación que el reflejo. Nuestro ideal de fraternidad y equidad, no puede ser motivo de dogmatizarlo, no se puede limitar a un ritual de adoración y merecen todos los embates de la adversidad para poder permanecer como una «idea buena para todos y no sólo para un reducido grupo de escogidos. Lo sectario, es efímero. Lo ecléctico, por humano, es permanente.

Jaime R. Magriñá

LA FORASTERA

(Viene de la página 4)

dísima, hospitales hay en todas partes donde, aunque sea nada más que a bien morir, asisten; pues a la muerte sólo hay que deber el que mate. ¿O es que perdió la memoria de lo atrasado escabroso, con mengua del buen nombre así propio como de los suyos? ¿Olvidó que la detracción forma parte de un ejercicio recreativo en lugares desprovistos de interés, y en los que por pasar el rato se murmura? Si con el cuñado dió escándalo, a riesgo de desbaratar un matrimonio y un hogar, ¿a qué volver sobre sus pasos? ¿De qué otra manera iban a recibirla, pese a los fortuitos motivos de la llegada, sino con sorda aversión y llamado enojo, siendo de alabar el no haber, a tales horas de la noche, levantado una grita? Para decirle aquí estás de más, con la reserva adoptada hubo suficiente. ¿Y ahora, ahora desamada Isabel, qué?... No se encontraba en condiciones de estrujarse el magín. Durmióse y vino a despertar rayando el día. Sintió un frío extraño en todo su cuerpo y miró al fogón. Bajó la escalera pasito — fantasma errático sin densidad, cuanto que sombra de ella misma — y, tomando en el zaguan su equipaje, salió a la calle. De pronto, oyóse el sólitio rezo de los provecetos hombres que en la plaza mayor reciben a la aurora con cánticos y campanillazos.

- ¿Usted ha visto algo la noche pasada, madre?
- La noche pasada, hija, queda lejos y no se me acuerda.
- En sueños es mi decir. ¿En sueños tampoco?
- Nunca los retuve, y ahora que soy vieja, con el molino es descomposición, menos.
- Pues yo juraría que vino aquella... Isabel... sentada ahí mismamente y que, hallándose enferma, vino a morir y no le hicieron caso.
- ¿Caudal haces de los sueños? Son caldos de cabeza, ma-rañas, enredos...
- ¡No, señora!
- Anda, anda vivo a masar.

Si no vino la forastera, seguramente esto ocurriera viniendo. Mas si fué realidad y no sueño — burla de la fantasía y ocio del alma, afirma Quevedo —, entonces a lo dicho no hay que poner ni quitar nada.

PUYOL

RAPIDAS

(Viene de la página 6)
 Gran parte del pueblo español había puesto en la República un principio de esperanza que no llegó a fragurar porque faltó el espíritu revolucionario en los que creían que la República era sólo un cambio de etiqueta, cambiar un color a la bandera nacional y reemplazar la corona real por la mural. Las grandes y profundas transformaciones económicas y sociales quedaron en su fase embrionaria porque las clases adineradas y los falsos patriotas — los patrioterros — saboteaban a la luz del día las timidas reformas republicanas que hu-

bieran podido ser los verdaderos puntales del régimen. Las clases laboriosas del país quedaron defraudadas y surgieron protestas airadas que fueron reprimidas por la República, que sacó las ocultas energías que le faltaron contra sus verdaderos enemigos los bienhallados, los hipocritas y los fariseos.

No es a la ligera que juzgamos a la II República Española porque cambiar solamente la etiqueta de un país no valia la pena para tal camino cargar con las alforjas.

VICENTE ARTES

* BENGALAS *

La desaparición de Alaiz me ha dejado viejo. Sólo él me llamaba Juanito. No sé si mis escasos parientes de por allá me designarían, vistas mis arrugas, Juanito o Juanazo.

Felipe, muy especial, gustaba de amagar su fondo tierno para aparentar independencia incluso en lo afectivo. De ahí sus enconos prolongados, trabajadores, ostentados, pero íntimamente no profanos. Me parece que algún amigo debe tomar nota.

En lo que Alaiz se mostraba abiertamente era en su prurito fundamentado de no sujetarse a normas, la «norma» específica de su carácter. Llamarle bohemio («Bohemio yo, que sin orden personal no vivo») era la ofensa más grave que podía inferirsele. Sin embargo era bohemio, hombre elevado, pero desarreglado. No tenía sujeción posible, ni en la dirección de periódicos, que más que nadie merecía y menos que nadie atendía. Desbordante en vivacidad e inteligencia, no había reloj — ni de oro — que lo sujetara ni tema llano o espinoso que lo resistiera. No se acomodó siquiera a la amable tiranía de la máquina escritora: papel blanco y pluma en el bolsillo. ¿Para qué? Para utilizarlo en donde fuera: en casa, en el café, no en escritorio de oficina. Salían sus cuartillas torturadas, eseadas, garabateadas, que habrían sido tortura para cajistas y linotipistas de no haber contenido, siempre, cálida lección sobre algo expresado en castellano raicero. Los grafólogos se las dan de descubridores de caracteres siguiendo rasgos escritos sobre los cuales releva particularidades. Pero ante un Peiró de escritura limpia y jamás corregida y

un Alaiz con cuartillas dibujadas a lo cuestras de Contreras, no habrían conseguido establecer dos caracteres coincidentes en pasión y deseos, dos ánimos convergentes a través de la sinuosa caligráfica del uno y la de-rechura lineal del otro.

A mí, Felipe me apreciaba en silencio, quiero decir, que me aceptaba sin jamás estimularme. Por mi parte, lo observaba como observo a todo el mundo, y me pareció comprenderlo. Un bombón no lo prodiga jamás a nadie por no fabricar vanidosos; una aprobación leve, tal vez, pero sobrecargada de exigencias, lo que es bueno para expurgar superficialidades que podrían, como la hiedra, enramarnos la siquis. No estoy malcontento de Felipe de Albalade, que así firmaba las epístolas que dirige a Ferrer de Igualada. Véase, en este detalle, por dónde asoma la escondida estima de Alaiz hacia los compañeros. A los reservados a veces los traiciona el impulso humano. Hielo y acero no parecen materiales para nuestra sede, y en cuanto a Felipe sus enconos — permitaseme que lo repita — eran ostentación y camuflaje. «Quereme mal — solía decir — da mal resultado. Carreño murió de eso y López con su bicicleta se estrelló contra un árbol».

Vi por primera vez a Felipe en 1944, en Leizigan, donde parece que comi gato, y si no es así que la patrona me dispense. Nos conocíamos de muy chisimo antes sin habernos medido la estatura. Me explicó con desborde sus propósitos literarios y lo importante de sus rebisquedas en la biblioteca montpellierina, en la que solamente en catalán hay — dijo — 25.000 títulos. Fruto de sus indagaciones bibliográficas era su obra «España centrífuga», 900 páginas. Me

dió contento por la obra maestra de Felipe que al fin habría. Con tanto nervio, poder mental y enjundia de escritor ¿qué no hubiera podido hacer «Rodela», que sutilezas de pensamiento no hubiese podido reunir? Durante su vida de periodista disparado cubrió de artículos actuales o denso para toda época, planas de nuestras publicaciones, obra difusa que flota zaramada o perdida por el oleaje de los años y de los olvidos. Su «Quinet», soberbio en su arranque, contiene una segunda parte «lo desatendida. Como Blasco Ibáñez — que dicen escribía durante 48 horas consecutivas para producir una novela —, Alaiz debía hacer lo mismo para no realizar una mitad de su «Quinet» en la cárcel, donde la lectura — su vicio irreprimible, devorante — le dejaría en segundo plano toda suerte de propósito personal constructivo.

Pues bien: la «España centrífuga» estaba en la mente y en el deseo de Felipe, muy capaz de edificarla, pero sin tiempo para poner «manos a la obra» perseguido como ha estado siempre por un exceso de propósitos, por un cúmulo de ideas que en su cerebro se disputaban constantemente la primacía. Luego hemos visto la «España centrífuga» transformada en «Federación de Autonomías Ibéricas» de elaboración sincopada, edificada con temas sueltos, ingeniosamente y ricamente tratados, pero no dando idea de una disciplina seguida, sino de un impulso creador que se enfrenta con una labor multiplicitaria en facetas.

En un panegirico fúnebre dedicado al malogrado amigo se dice inevitablemente que su obra hay que buscarla en el resumen de lo alafinico publicado en nuestra prensa, y es verdad. Regresados a la tierra aborígen habremos de buscar todos sus textos para reunirlos en varios volúmenes con los que edificar una obra para lo cual su autor, disponiendo de buenos materiales, no tuvo tiempo para emprender con haberla paradójicamente realizado. Esa cosa de las existencias precipitadas!

Cargado de proyectos también, en estos últimos tiempos temía perder la vida. No le era ya muy propicia, ésta, pero se empeñaba en retenerla. Y en el recuento de actividades y horas coloridas de su existencia recordaba las succulentas tortas de Escollá de Herda (raramente pronunciaba Lérida), el lomo de tocino con judías que había compartido con Seguí, Viadiu, y demás amigos en una «taberna literaria» del Pino Barcelonés; las donosuras de literatos, artistas y «sacernistas» de la época, más los atrevimientos y las genialidades de varicos de nuestros luchadores... ¡Aquella era época!

La de ahora, gr's y con poca esperanza, estándose en un tiempo en que se pierden más amistades que las que se ganan y en el que los bohemios o corazón y de mente privilegiada se ven constreñidos a miseria por haber fenecido su tiempo, aquel tiempo en el que la peseta, con haber pocas, pero de plata, era considerada por todos menos interesante que el valor humano.

Querido Alaiz, ahí quedamos otros en espera de que lo espiritual se reimponga. Y si ese renacer entretanto no se precisa, razón de más para reír estrepitosamente ante la extravagante y asquerosa figura de la Muerte. — F.

LIBROS

José Peirats: «Estampas del Exilio en América»	180
Albun de héroes y gestas	140
Dubois: «L'abondance»	250
Esiole: «L'absurde comédie»	50
Henri Torres: «Accusés hors série»	790
Actas Congreso A.I.T.	200
Camus: «Actuelle»	665
Adolescencia y Cultura	650
Hanser: «Adelgazar comiendo»	550
Dumas: «Affaire Clemenceau»	350
S. Patan: «Aguas del Atlántico»	50
Frans: «Aguas tenebrosas»	325
G. M. Botley: «El rey y sus misterios»	500
Contreras Paso: «Alambreadas»	300



JORNADA CONFEDERAL DEL 26 DE ABRIL EN PARÍS. Detalle del mitin.



JORNADA CONFEDERAL DEL 26 DE ABRIL EN PARÍS. Detalle del festival.

NECROLOGICAS Exposición de prensa libertaria en Clermont-Ferrand Lequerica y la O.N.U.

por H. PLAJA

MANUEL VICARRO

La Federación Local de Lourdes (Altos Pirineos) tiene el profundo sentimiento de comunicar a todos los compañeros y a sus numerosos amigos el fallecimiento del veterano y consecuente militante Manuel Vizcarro Vizcarro.

Esta F. L. apenada por tan sensible pérdida envía su más sincero pésame a sus familiares, a su viuda e hijos y a los amigos y compañeros que en estos momentos lloran la muerte de Manuel Vizcarro.

La F. L. DE LOURDES

ANTONIO PASTOR

Victima de una larga y penosa enfermedad, y a la edad de 47 años, ha dejado de existir este buen compañero.

La familia libertaria pierde con él un hermano y un hombre de valor, de los que tanta falta nos harán para reorganizar nuestros sindicatos y la formación de nuevos elementos el día que podamos volver a España.

A su compañera, hijos y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame, como igualmente a su familia de España.

José Fernández

RAFAEL AIRE

La Federación Local de Limoges tiene que lamentar la triste y dolorosa noticia del fallecimiento del compañero Rafael Aire Arias perteneciente a esta Federación Local, el cual dejó de existir a causa de una congestión cerebral que le ha producido la muerte, el día 6 de abril en el Hospital de París.

Dicho compañero era natural de Marinaleda (Málaga), perteneciendo desde muy joven, al Sindicato de Campesinos y Oficios Varios afecto a la C. N. T., en el cual se distinguió en las luchas sociales en favor de las ideas libertarias.

Ha observado durante toda su vida de militante una férrea voluntad y una conducta intachable por la causa de la justicia social.

Ha sido muy estimado y querido de todos los compañeros con quien ha convivido, por su espíritu afable lleno de bondad y nobleza.

La Organización confederal pierde con él un compañero más. Quienes le conocieron no le olvidan y le tienen presente como recuerdo de una vida ejemplar.

Reciban sus hijos y demás familiares nuestro más sentido pésame.

Por la F. L., B. Hernández.

SALVADOR PEDROL

Para conocimiento de toda la militancia de la región del Priorato, así como de los compañeros de la F.N.I. Ferroviaria, tenemos el dolor de comunicar el fallecimiento del compañero Salvador Pedrol, ocurrido en París el día 22 de abril después de una larga y dolorosa enfermedad.

Todos los compañeros ferroviarios de la línea de ferrocarriles Barcelona-Zaragoza se recordarán de su bondad y sencillez, así como de su amor de las ideas acratas.

Sólo su enfermedad le impidió el continuar militando en nuestros medios como tal era su deseo.

Si algún compañero desea más noticias, puede dirigirse a su hijo Salvador Pedrol, C. Regional de SIA, 24, rue Ste Marthe, París (X).

PARADEROS

Manuel Ramirez, de Alcalá del Río (Sevilla), desea saber el paradero de Rafael García de Las Borchillas (Granada).

— A. Trullas, 11, rue de la Charité, Gray (H. S.), desea tener relación con Jesús Cabelludo, que reside en el departamento del Lot.

«CENIT»

Sumario del número 100
F. Falaschi: Del individuo, la ley y la sociedad. — E. Relgis: La Efímera. — Floreal Ocaña: La tradición autoritaria. — C. Lizcano: Creer y Crear. — E. Z. de Arana: La medicina y la miseria. — Luigi Fabri: Qué es el fascismo. — Victoria Zeda: El opio político. — H. D. Thorau: Vida sin principios. — Un nuevo proyecto. — F. M.: Panorama Internacional. — Giovanni Baldelli: Psicocálisis del anarquismo. — Costa Iscar: «Biología de la libertad», por Mario Rojas. — Preguntas y respuestas. — Microhistoria. — Max Nettlau: Breve historia de la anarquía (folleto encuadernable).

REVISITIO excepcional importante la Exposición que tuvo lugar con fechas 29 y 30 de marzo de 1959. Fue de sumo interés por la gran cantidad de publicaciones expuestas, correspondientes a los más diversos países y de diferentes épocas. Por lo espacioso del local, por la esmerada presentación, por la variedad del material expuesto, se dió cumplida sensación, a todos los visitantes, de alto valor, de la prestancia incontestable que anarquismo y anarcosindicalismo representan en el conjunto sociológico de tendencias que se notan en el sentir y pensar de la humanidad.

Dar una amplia y detenida referencia, un repertorio fiel de la Exposición, sería aconsejable si ello no representara, en orden de espacio, una merma para otros trabajos necesarios al periódico. No obstante, sin pararnos en particularidades, daremos pálido reflejo de la realidad porque algo hay que decir de lo que fué la Exposición.

Hubo más de mil quinientas publicaciones distintas: periódicos, revistas, boletines, folletos, libros, postales, carteles, etc. Todo ello material procedente de distintos países, entre ellos Argentina, Uruguay, Méjico, Brasil, Inglaterra, Norteamérica, Italia, Japón, Suecia, Alemania, Venezuela, Bulgaria, Holanda, Francia, España, Israel y compañeros rusos en el exilio, editando el *Golos Truda*.

Habia piezas raras de encontrar por su reducida difusión, otras llevando la huella de su antigüedad, como en el caso de un ejemplar de «Le libertaire», fechado en el año 1896. Cabe señalar también la presencia del número extraordinario de SOLIDARIDAD OBRERA, de París, dedicado a historiar la vida del más veterano de los periódicos anarquistas españoles.

Se refirió al impulso dado por Federico Urales y su familia. Citó la labor de Hem Day. Hizo referencia también a diversas publicaciones de América, como «La Antorcha», que dirigía González Pacheco; «Cronaca Obrera», de Galliani; «Cultura del Sur», de Pedro Esteve. Se refirió al impulso dado por Arango y Santillán desde las columnas de «La Protesta», al llamado «anarquismo en el movimiento obrero».

Se refirió a la amplia visión cultural que Felipe Alazal al semanario «Voluntad», que dirige hace años en Zaragoza.

Tras otras citas de publicaciones de impulso libertario, se refirió también a lo que supone de vicisitudes la difusión de la prensa clandestina en España.

Fuso de manifiesto la importancia del Instituto Internacional de Sociología, de Amsterdam, citando publicaciones, antiguas y modernas, que allí se encuentran archivadas y a disposición de los estudiosos.

Y dió fin Fontaura a su conferencia, manifestando que el anarquismo tiene un valor permanente y amplias perspectivas, que todos podemos contribuir a su difusión, esforzándonos a que pueda ser una realidad concreta, la célebre frase de Juan Bovio: Anarquico es el pensamiento y hacia la anarquía camina la Historia».

Para los efectos pertinentes hacemos constar que al terminar la conferencia y por contribución voluntaria, se recaudaron 6.762 francos, destinados a engrandar el fondo «Pro-España».

CORRESPONSAL

HERMILIO ALONSO

Hoy día 16 abril acaba de expirar a causa de un ataque cardiaco, este compañero, adscrito al grupo editor de «Tierra y Libertad» desde su fundación, y a la Delegación de la C.N.T. de España en Méjico.

El compañero Alonso, mal que nos pese, deja un vacío, difícil de llenar en las actividades ideológicas y con federales.

Quienes hayan convivido con el compañero Alonso durante estos veinte años que va de exilio, se habrán podido dar cuenta de que adornaban su personalidad las más atractivas condiciones como hombre, como amigo y como militante.

Era de un carácter afable. De una comprensión poco común. Y dispuesto siempre a cualquiera labor en la cual se trasluciera la posibilidad de sacar un buen resultado a favor de la causa de España, y de buen provecho para el ideal anarquista.

No era hombre de vanidades. Hacía su labor calladamente, como todos los anónimos militantes cuyo valor sustantivo de actuación, constituyen siempre el cinturón de garantía de las realizaciones en pro de las causas humanas.

Pertenecía, como decimos, a la pléyade de voluntarios para quienes jamás asoma un no en sus labios.

Entre los compañeros exiliados en Méjico, y fuera de nuestro círculo, Alonso era estimado y considerado por su abnegación, por su cordialidad y por su franca expresión de bonhomía y de espíritu solidario en todo cuanto era preciso.

Hacia bastante tiempo que padecía molestias en su organismo que le obligaban a limitar sus actividades durante meses. Pero aun con todo y esta dificultad, el compañero Alonso hacía siempre donde se le llamaba.

El compañero Alonso, actuó muchos años en el movimiento anarquista de españoles en Francia. Integró y dirigió varios grupos artístico-teatrales, en cuya actividad se distinguió de manera relevante.

Cuando estalló la guerra de España, fué parte integrante muy activa del movimiento solidario de S.I.A.

Junto con otros compañeros que también se hallan en Méjico, fué labor en pro de la lucha española, fué meritísimo. Con un ardor incansable, organizaba actos de propaganda de todos los órdenes, con el fin de despertar la solidaridad del pueblo francés hacia los que en España tenían entablada sangrienta lucha por la libertad de los pueblos.

Fué, por último, ejemplo de continuidad y perseverancia. Ojalá tenga los imitadores que los tiempos reclaman, para bien de las ideas y su desarrollo cada día más necesario.

Al sentimiento de su compañera Enriqueta, queremos unir el nuestro más sincero.

H. PLAJA

Señaló la importancia, el impulso dado a la propaganda acratá por Federico Urales y su familia. Citó la labor de Hem Day. Hizo referencia también a diversas publicaciones de América, como «La Antorcha», que dirigía González Pacheco; «Cronaca Obrera», de Galliani; «Cultura del Sur», de Pedro Esteve. Se refirió al impulso dado por Arango y Santillán desde las columnas de «La Protesta», al llamado «anarquismo en el movimiento obrero».

Se refirió a la amplia visión cultural que Felipe Alazal al semanario «Voluntad», que dirige hace años en Zaragoza.

Tras otras citas de publicaciones de impulso libertario, se refirió también a lo que supone de vicisitudes la difusión de la prensa clandestina en España.

Fuso de manifiesto la importancia del Instituto Internacional de Sociología, de Amsterdam, citando publicaciones, antiguas y modernas, que allí se encuentran archivadas y a disposición de los estudiosos.

Y dió fin Fontaura a su conferencia, manifestando que el anarquismo tiene un valor permanente y amplias perspectivas, que todos podemos contribuir a su difusión, esforzándonos a que pueda ser una realidad concreta, la célebre frase de Juan Bovio: Anarquico es el pensamiento y hacia la anarquía camina la Historia».

Para los efectos pertinentes hacemos constar que al terminar la conferencia y por contribución voluntaria, se recaudaron 6.762 francos, destinados a engrandar el fondo «Pro-España».

CORRESPONSAL

A los compañeros de la F.N.I.F.

Con profunda pena y una emoción sentida en lo más profundo de nosotros, nos vemos obligados a dirigirnos a los compañeros de la Federación sin esperar la salida del próximo Boletín, para cortar una mancha en la que (no sabemos a qué atribuirlo) han caído algunos compañeros de la Federación de la Industria Ferroviaria.

Hablamos en nuestro boletín anterior del problema de la unidad y tocábamos este punto en nuestro editorial de una manera educada, normal y sin ditiambos contra nadie. La firmeza de nuestra posición no podía ni debía escapar a los militantes responsables, tanto más que los acuerdos de la C.N.T. son unos y a ellos nos debemos.

Recordamos todos con pena la desgarrada circular editada en febrero de 1947, por un grupo de la escisión que intentaba arrastrar a los militantes de la Federación a otra Federación colaboracionista puramente estatal y por consiguiente al margen de las ideas de la C.N.T. con el propósito —decían— de mantener unida la Federación en el aspecto profesional y de solidaridad. Pues bien, la historia se repite, y se da el caso de que doce años después vuelven a la carga los mismos firmantes, porque se han dado cuenta de que existe una Federación pujante y que es dentro de ella donde podrán sembrar el confuisionismo para después recoger el fruto.

Ante esta maniobra el Comité Nacional de Relaciones sale públicamente para desautorizar este manifiesto que se ha enviado a varios compañeros, y advierte que todo cuanto recibían al margen del Comité Nacional de Relaciones nombrado en el último pleno de Toulouse, es apócrifo.

La Federación Internacional de la Industria Ferroviaria sólo puede vivir dentro de la C.N.T. Toda organización ferroviaria al margen de ella sólo puede llevar confuisionismo y decir poco en favor de las ideas.

Los miembros de la escisión que voluntariamente se quedaron al margen de la C.N.T. tienen un medio de pertenecer a la Federación, ingresando en una Local del Movimiento e inmediatamente podrán pedir su ingreso en la Federación.

Mientras la C.N.T. en un Pleno o Congreso no rectifique los acuerdos existentes, éstos son los que serán mantenidos por los militantes de la Federación.

No somos campeones de la des-

unión, queremos la unidad como el primero; pero a la tolerancia le llamamos cobardía, y a la buena fe, ignorancia. Si son de la C.N.T., si tienen las ideas como las sentimos nosotros sólo tienen un camino: ingresar en la organización confederal. Todas cuantas maniobras intenten hacer para desorganizarnos están condenadas al fracaso. Ante la maniobra por unos y otros, seamos dignos militantes de la C.N.T.-F.N.I.F.

Compañeros: ¡Viva la F.N.I.F.! ¡Viva la C.N.T.!

El Comité Nacional de R. de la F.N.I.F.

Avisos y comunicados

J. LL. DE LYON - C. N. T.

Invitan a todos sus afiliados y simpatizantes para el día 17 de mayo a las nueve y media de la mañana, en el local social para tomar parte en la discusión «mesa redonda» con el fin de definir la siguiente cuestión: «La conducta particular del individuo y su responsabilidad moral como militante idealista».

F. L. DE THIAIS

Pone en conocimiento de los compañeros que habrá asamblea general el día 10 de mayo a las nueve y media en el lugar de costumbre.

Esperamos la asistencia de todos.

F. L. DE ORLEANS

Celebrará asamblea el día 10 de mayo, a la hora de costumbre, en la rue de Pensées número 25.

Rogamos la puntual asistencia.

F. L. DE LYON

Convoca a sus afiliados a la reunión que se celebrará el domingo, 10 de mayo, a las nueve y media de la mañana en el Café de la Comedia, plaza del Teatro.

Se ruega a todos los compañeros, por el interés de los puntos a discutir, de tomar acuerdos concretos. No faltéis a dicha reunión.

F. L. DE NANCY

«Tendrá Asamblea general el 10 de mayo a las 3 de la tarde.

Siendo importantes los puntos a tratar se interesa la presencia de todos los compañeros.

F. L. DE PARIS

Día 10 de mayo a las 9 de la mañana: Continuación de la Asamblea general, con ruego de que acudan todos los afiliados.

Y no es aventurado suponer que puede llegar tal momento si recordamos que, Federico Guillermo III, rey de Prusia, dijo en 1810 que: «Nuestro Estado ha perdido en poderío exterior y en brillo, pero ahora debemos y queremos poner nuestros esfuerzos y cuidados en adquirir poderío y brillo interiores. Es mi voluntad firme que la atención más minuciosa se ponga en la instrucción del pueblo». Opinión que compartía Fichte, el filósofo alemán, discípulo de Kant, que ya en 1808, al ver el desastre de Alemania a causa de sus guerras, decía: «Ninguna nación que ha caído en un tal estado de dependencia y postración como ésta, puede levantarse de él por los medios acostumbrados hasta hoy puestos en uso. El medio redentor consiste en la creación de una patria o de una generación educada para un ideal absolutamente nuevo, general y nacional, y ya vemos cómo ha respondido a estos deseos, cuando nuevas guerras ha mantenido y provocado tal nación, si bien hay que reconocer que responde ello, o es la consecuencia, de «nuevo ideal nacional» ideal que se pues convenia atajar al «proletariado de los bacheliers» de que hablaba Bismarck y que iba en aumento cada vez más, lo que hizo exclamar al emperador Guillermo: «Yo no autorizaré más la apertura de Gimnasios, de los cuales no se me pueda demostrar la razón de ser; tenemos ya bastantes personas instruidas», y esta razón de ser no era otra que la de formar esos elementos directores o impulsores de la obra cultural que estamos admirando.

«Tenemos pues, motivos para suponer que puede darse dentro de un plazo más o menos corto, otro caso como el de hoy en día? ¿hacemos mal en preocuparnos contra tal mentalidad?... El tiempo lo dirá... Ya lo dijo. (1)

Hechas estas consideraciones generales respecto al gran peligro, el crimen de que puede hacerse víctima la infancia, y suponiendo posible el caso, adalgo similar, haremos algunas reflexiones a las madres, a los padres, a los maestros y a los intelectuales.

Leído este momento agudo, veríamos producirse fenómenos de espejismo social bien curiosos por ciertos, fenómenos que no responden sino al aforismo

(1) Ya lo dijo, sí, y bastante cruelmente, lo que es de tener se repita con mayor ferocidad, barbarie y canibalismo en esta ciudad de paranoicos, esquizofrénicos y abúlicos alfabéticos.

EDUCACIÓN Y GUERRAS

Problemas y tesis del momento

médico de que: «Vale más prevenir que curar» y que no se quiere tener en cuenta cuando tan útil y práctico sería.

Un fino observador que razonara acerca de los hechos en la vida ordinaria, en lo que tienen de asuntos en debate, sacaría la conclusión de que el mundo está habitado por eternos infelices, estupefactos o bobos o incorregibles entes. No es preciso referirnos al montón anónimo, caben en nuestros folios todas las gradaciones imaginables, tanto bajo el punto de vista de su alcance intelectual, como considerados valores filosóficos, morales o sociales. En los puntos a que nos referimos, se producen siempre tra infantiles, al apreciar los hechos de los hombres y sus resultancias de las cosas, de nuestro espejismo simplista cuando juzgamos los actos, de cualquier naturaleza que ello sea, que no se nos presentan «a priori» con toda la franqueza malevolente o amanechable que sería de desear, y ello puede bien aclararse ante cualquier proyecto de militarización escolar, los que tantas protestas han levantado y que tan ruidosos fracasos se han ganado dando se implantaron con más o menos visos de seriedad, y «in clausura» en la misma Alemania que con tanto calor el otro día hizo muchos justos, y que tantas censuras merecía después de varios tanteos prácticos. Y cuando allí, país esencialmente militarista, como está bien demostrado con sus devaneos bélicos no dió los resultados que se esperaban, qué diremos de los demás países en que, si bien campea un fanatismo patriótico demasiado fustero por cierto, no así un espíritu fustero al régimen disciplinario que dimana de toda organización militarista, aunque se atente y se disfrace con coloraciones, charangas, paradas y brillantes metálicas para emborbar mentes mentalizadas y al bonachón Juan Pueblo, que lo contempla todo boquiabierto como los vecinos de Calatroro del sainete.

Por lo que demuestra más las simplezas de nuestra mentalidad preclaras y de nuestros avanzados en el pensar, lo que establece el poder censor de todo espejismo bien urdido, es la circunstancia de que levantara una polvareda respetable al tratar de reglamentar o de dar carta de naturaleza a un plan que hace años está en vigor y al que, sin duda alguna, muchos de los protestantes han aplaudido, cuando no ayudado a su formación, lisonjados por el espejismo policromo.

La militarización escolar es un hecho desde hace años, pero como ella se ha ido desarrollando mansanamente, los espíritus y mentes simples y bonachonas o descuidados o babiecos, no han dado importancia al hecho hasta que se les quiere presentar con toda franqueza. (2) Los interesados en su implantación, desaconsejados de la multitud, no reparan que mientras llevan a cabo su acción destructora sigilosa, como quien no quiere la cosa, es fácil salir bien en la empresa, pues nuestras protestas y nuestras voces de peligro, quedan amortiguadas por o disimuladas de la acción corrosiva, y nos vemos calificados de ilusos, de cobardes, de excesivamente pusilánimes por no confiar en la fuerza e influencia de la acción de hecho está vigente, bajo su aspecto legal, reglamentado, como organismo bien equilibrado, la protesta se agranda y como el mal o el peligro al

por Albano ROSELL

menos, se presenta con toda sinceridad al pueblo, y con él sus conductores simplistas, condena, no el hecho, sí la sinceridad con que se pretende realizarlo... ¡oh, la psicología popular tiene sorpresas muy dignas de estudio!...

Hace años que la institución Boys Scouts, o Exploradores, o Vanguardias, o como se les quiera llamar, está en apogeo y sea porque procede de un país libre o porque no se ha visto lo que encierra de pernicioso para el niño física, moral o intelectualmente, y para lo futuro, o porque se ha sabido disfrazar con colaboraciones y aparatósidades gratas al buen Juan; sea porque los elementos pesantes no quieren poner su atención en las cosas de la infancia, base de todo progreso futuro, serio y durable, lo cierto es que la obra destructora ha llegado a adquirir carta de naturaleza, de epidemia más fustosa todavía que la de ese abuso «footalbesco», de machambre también de país «libre» y progresista.

Se nos podrá objetar que los fines de la Institución «Boy Scouts» son otros más en concordancia con la naturaleza mental y física de la infancia. Pero los hombres que los organizaron y las entidades que los patrocinan no les convienen de otro modo que tal cual son, y de ahí que debemos juzgar los hechos, los resultados positivos, no los propósitos, ya que ellos nada representan mientras su práctica no les de sanción apreciable.

Conviene escarmentar, ser menos superficialistas, estudiar las cosas y los hechos desde todos los puntos de vista que ofrecen y, sobre todo, no lisonjarnos fácilmente por las cosas «nuevas», por doradas que sean.

Reflexionad, ¡oh protestantes del momento! ¡Observad eternos ilusos, excesivos optimistas!, y reconocéis la razón que teníamos cuando, ante vuestros gestos sonrientes, cuando ante vuestra indiferencia, señalábamos los peligros de esas innovaciones importadas de los países «libres», y hacías el vacío a nuestras propagandas combatidoras, a nuestros

tradición que ciertas personas de buen gusto no digieren fácilmente.

Por otra parte, se rumoreaba que Lequerica no llegaría a Méjico en previsión, por otra parte, de que su presencia pudiera recordar a algunos deudos de personalidades asesinadas por Franco, previa entrega de las bajas realizadas por medio del embajador citado que en 1940 representaba a España en París, y que hacía buenas migas con las gatuas de Hitler y Mussolini. El hecho ha sido recordado por muchos refugiados españoles, y se refiere a las personalidades destacadas en la política española durante la República, y en el Movimiento cenetista; Zugazagaita, Cruz Salido, Companys y nuestro querido compañero J. Peiró.

El recuerdo de esta canallada, de este crimen cometido por Lequerica, no es fácil que se esfume de la mente de los familiares que residen en Méjico. Y nada extraño sería que la sangre de estas víctimas del franquismo, vertida en circunstancias tan aleveas, un día salpicara el frac de este embajador sanguinario.

La asamblea económica de la ONU que actualmente se celebra en Méjico, nos brinda el caso ya frecuentemente repetido por esta sociedad de naciones «libres», de ver sentarse en un mismo escaño a los representantes de regimenes totalitarios, matemáticamente equivalentes, como el ruso y el español.

De nada sirve que los fundamentos de la ONU prescriban que se vela por las libertades humanas y por el derecho de los pueblos a ser libres. Todo ello constituye a estas latitudes, papel mojado. Pero las paradojas no pueden dejar de aparecer en la sucesión de hechos y detalles de estas asambleas en las que se pretende poner remedio a los males que aquejan a la sociedad, olvidando que este régimen de privilegio, del cual somos inquilinos, hace 20 siglos que está indagando el remedio para serle aplicado, sin que los resultados, hasta hoy, aparezcan por parte alguna.

Nos sabemos de memoria que las causas, régimen capitalista, Estado, castas, etcétera, no serán atacadas por estas reuniones mundiales. En ellas están representados precisamente los privilegiados todos que son el causante de todos los males que la humanidad padece. Pero es conveniente que registremos algunos de las contradicciones que del seno mismo de estos comicios internacionales o interplanetarios, surgen a menudo.

Una de ellas la hallamos en el siguiente hecho:

El presidente de la República Mexicana, señor Adolfo López Mateos, de nosa todas las desigualdades sociales, y reclama pan y libertad, más pan y libertad, para los pueblos con el fin de ir ayudando a la disminución de las tragedias humanas. El discurso del jefe de Estado es explorable. Lo que no puede explicarse en forma alguna es que al socaire de este parlamento del gobernante mejicano, lleno de buenas intenciones, nada más, se pueda observar en el mismo salón la presencia de los representantes de naciones como España y Rusia, cuyos gobiernos totalitarios han sido admitidos en este organismo pese a que la libertad y el pan son artículos tan sumamente sofisticados, que el pueblo se nutre de ellos lo menos posible.

Estas paradojas ocurren hoy, a pesar de lo ilógicas que resultan. Pero a mayor de todas es la presencia de un representante de Franco en un país en que la República Española del 31, sigue siendo reconocida por su gobierno efectivo, el del señor López Mateos. Se nos dirá que la diplomacia mundial es muy exigente, y contemplativa a la vez, y aun cuando no nos ha de convencer nadie de la dualidad que ella representa, en todos los órdenes, nuestra convicción no será quebrantada por un simple convencionalismo que está de moda en los gubernamentalismos.

«Madres, oid!... ¡Sabéis que en la vieja Europa se ha producido la locura más horrenda que la historia registra!... ¡Sabéis que el humo de la pólvora y las salpicaduras de la sangre humana, que se derramó como cosa inútil sobre los campos que deberían ser fértiles y profucios en vida, ha negado una civilización que jamás ha existido!... ¡Sabéis, ¡oh, madres!, qué dolor y lágrimas penas e infortunio cosecharon aquellas nobles mujeres peralende las fronteras que, tan buenas como vosotras, tan delicadas como las que más, han, también, arrojado a sus hijos, han sufrido con ellos y por ellos, han visto, estas madres cariñosas, estarmarse los justos anhelos que toda madre aspira en sus hijos, pues los halla en los hechos, sanguinarios, felinos, inhumanos... ¡Sabéis lo que representa todo proyecto de militarización forzosa de vuestros hijos en la escuela?... ¡Leed lo que escribí oportunamente, Constancio C. Vigil en «Mundo Argentino», n.º 193: «Los hombres hacen esto decís vosotras, madres. ¡Los hombres lo han querido! ¡Los hombres se han vuelto fieras!... ¡Y, ¡quieres son los hombres? «Miradlos, pues. Son esa cosa diminuta que engorda y sombrea a la sombra de vuestro seno, como se agranda y se dora el grano de uva a la sombra del parral... ¡Los hombres! ¡Los hombres! Siempre decís esto, madres. Los hombres son vuestros, de vosotras salieron, vosotras los cargasteis mientras no pudieron caminar, vosotras los trajisteis de la mano hasta juntarlos a los que estaban antes... Y ahora os sentís extraños a ellos, os asustáis de sus crímenes y exclamáis: «Los hombres! ¡Los hombres!... como gritarían las madres del rebano devorado en la noche: ¡Los lobos! ¡Los lobos!... «¡Inclinados, madres, sobre esa cosa diminuta que está sobre vuestro regazo. Miradla bien. Mañana será un hombre!... (Terminará en el próximo número)

TEL. Red. y Adm.: BOT. 22-02. Talleres: BEL. 27-73. Dros a C. P. Paris 1350756, Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe (PARIS IX)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL Trimestre 390 francos Semestre 780 » Año 1.560 »

La aspiración hacia Dios

«¿Existe Dios?», preguntaron un día a Renán. — «Todavía no», respondió aquél.

«El hombre es una aspiración hacia Dios», ha dicho San Agustín. La frase quiere ser evocadora; en realidad está vacía. El hombre sano, reflexivo y libre, no aspira a Dios, aspira a la Belleza, a la Luz, a la Fraternidad. Es decir, a la Vida, bajo todos sus aspectos, con todas sus alegrías. La búsqueda de la felicidad es la ley, no sólo del hombre, sino de todos los seres vivientes sin excepción. Se me dirá que las religiones también van hacia la realización de ese bello ideal. No hay nada de eso. Al contrario, enseñan la sumisión total a los deseos de una divinidad inexistente. A los que sufren les dicen que acepten su suerte dolorosa para, de ese modo, merecer, a título de recompensa, una felicidad perfecta... después de muertos. El más hermoso de los sentimientos humanos es así desviado de su verdadero fin. De una aspiración hacia el perfeccionamiento en la alegría han hecho una mentira, una disminución del ser, una esclavitud que espanta.

Unidad que es el «canguelo» lo que hace vivir a las religiones y, por consiguiente, a los curas. Desde luego, todos los marinos no son temblones ni miedosos. He conocido pescadores que no hacían bendecir su barco porque sabían que eso no sirve para nada. La bendición no ha impedido nunca el naufragio de un barco o buque cualquiera en un día de tempestad. Hay algo más interesante que hacer que ponerse bajo la protección de la Virgen o de San Cristóbal: Organizámonos una solidaridad para que todos los hombres estén al abrigo de la miseria. En lugar de gastar tantos millones para la guerra, podría ayudarse un poco a esos hombres que con tanta pena ganan el pan para su familia (1).

por Andrés LORULOT

Una piedra se desprende súbitamente de la bóveda de una gruta en la que se hallan reunidos unos cuantos hombres en los tiempos prehistóricos. Nadie se ha movido. Tampoco hace viento. ¿Entonces? La piedra no se ha dejado caer sola... ¿Quién la ha arrojado? Las mentes se enloquecen. Alguien cree ver en la sombra la silueta de un inquietante fantasma... Espontáneamente caen de rodillas para implorar a este ser misterioso, prometiéndole un don si acepta dejar en paz a las débiles criaturas prosternadas a sus pies. Pronto llega el día en el que un astuto granuja ofrece sus servicios a la tribu para ir él mismo a llevar el don. Le agradecerán su valor; él conseguirá ganar influencias y no tardará en imponer su autoridad y en despojar a sus demasado crédulos compatriotas.

Los sabios han dado el nombre de «Animismo» a la mentalidad religiosa primitiva. Los primeros hombres explicaban todos los fenómenos declarando que eran provocados por voluntades conscientes y poderosas, seres «invisibles», buenos o malos, pero temibles. Así es como empezaron a dirigir sus plegarias a la lluvia, al viento, al rayo, y a llevar ofrendas a las divinidades, con la esperanza de evitar la inundación, la enfermedad, la muerte... o con el fin de obtener más fácilmente una caza abundante o la victoria contra su enemigo.

Todas las fuerzas de la Naturaleza (1) Los curas bendicen también, los cañones, los acorazados, los cazadores, los galgos, las liebres, los payasos, los circos, los leones y las jaulas, los automóviles, los paracaídas, los enfermos, los sanos, los casados, los solteros, los moribundos y... los muertos. Todo les viene bien. ¿Qué oficio de acróbata! «Bastante les importan a ellos todas las religiones!

estaban animadas por una Intendencia. El «animismo» es el primer esfuerzo intentado por la Humanidad ignorante para explicarse el mundo... Enseñad un reloj a un niño. Si no ha visto nunca uno, se verá sorprendido y quizás se asustará al oír el tic-tac del reloj, pensando que dentro hay un bicho. Al oír por primera vez un fonógrafo tendrá miedo porque se figurará que dentro hay un hombre escondido. Un salvaje dará la misma explicación.

Si somos tan pequeños ¿no es una pretensión por nuestra parte imaginarnos que nuestras oraciones son agradables a un Dios tan grande y tan potente? Sin embargo de eso, el creyente está persuadido de que su Dios tiene necesidad de sus genuflexiones y de sus sacrificios... Este Dios se enfada cuando se le falta al respecto, y por el más mínimo pecado, se venga infligiéndoles suplicios terribles durante toda la eternidad. ¿Por qué nos castiga? ¿Porque somos demasiado pequeños y demasiado débiles? ¿De quién es la culpa? Yo no desapruebo al cura porque él el hombre el sentimiento de su pequeñez, le reprocho el que quiera hacer de esta pequeñez la base de un sistema de servidumbre humillante.

Los curas acusan a los ateos de ser orgullosos, porque no quieren prosternarse y humillarse.

Considerándolo todo bien, yo creo que el religioso es mil veces más orgulloso que el ateo. El religioso afirma, sin reír, que un Dios infinito, eterno y omnipotente tiene los ojos fijos constantemente sobre él. ¿Qué importancia se da el creyente! Es una pretensión singular creer que el mundo ha sido especialmente «fabricado» para el hombre. El creyente llega hasta decir que su Dios (que manda sobre mil millones de planetas y quizás más), se ha transformado en hombre y ha venido expresamente a la tierra con el fin de salvar a este incoherente mosquito... ¿En lo que, desde luego, ha fracasado totalmente!

El Padre Brocas, cura de Ribéac, lleva más adelante aún la vanidad, cuando escribe: «Yo creo en Dios porque si no hubiese Dios, no habría ninguna diferencia entre mi perro y yo.»

«¿Qué desprecio hacia los perros! (Bien se ve que no dan dinero a los curas). A pesar de todo, es vuestro Dios quien los ha creado, a estos pobres perros, y, por consiguiente, deberíais adorarlos, como a todo lo que ha salido de las manos de este adorable Creador.

«No tiene usted ninguna otra razón, querido señor Brocas, para creer en Dios? ¿Es simplemente para situarse por encima de los perros? Eso es, en suma, que usted quiere ser también un pequeño Dios, siquiera sea a los ojos de un perro.

Traductor: Cendón

El Estado mata. Es homicida, es asesino. Mata con premeditación, con alevosía, con ensañamiento. Mata por instrumento de mano mercenaria. Mata sin pasión, sin obcecación, sin arrebatos: por conveniencia, por egoísmo, por cálculo. Mata con escándalo, en público, jactándose de ello. El Estado roba. Gasta lo que se le antoja, y para pagar sus deudas mete mano sin tasa en la bolsa del contribuyente. Si el dinero ajeno no basta para satisfacer a sus deudores, no les paga y en paz. Perpetra periódicamente quiebras fraudulentas. Vive en grande a costa ajena. Arruina a la nación, consciente, deliberadamente, tranquilo, con la sonrisa en los labios.

El Estado juega. Es empresario, es banquero, es croupier, es gancho. Sostiene una gran timba nacional, de la cual saca un poco provecho. Juega con ventaja, asegurando la ganancia. Y el bueno que tiene estancado el juego, como el homicidio, como el despojo. Sólo él puede hacer aquello que prohíbe a los particulares. Quiere el monopolio de los delitos. No admite competencia.

El Estado huelga. La ociosidad, madre de todos los vicios, es su predilecta. Ofrece a la pereza el holocausto del tiempo. Su vida es bostezo. Entre santos civiles y eclesiásticos, esteros y desesteros, pascuas, navidades, carnavales y veraneos, ha convertido la mitad de los días del año en fiestas de precepto. La otra mitad la consagra al descanso. Sólo que, al revés de lo que pasa con los anteriores vicios de los cuales se reserva la exclusiva, pretende generalizar la holganza e imponer, bajo graves penas, la observancia del ocio.

El Estado obliga a todo Dios a jurar, en vano el santo nombre del mismo. Jura el monarca, jura el ministro, jura el senador, jura el diputado, jura el testigo, jura el jurado. Es un jurar y un perjurar continuo. Si hay quien, siguiendo las enseñanzas de Cristo, rehúsa quebrantar el segundo mandamiento, los tribunales le sientan la mano, considerando que la ley de Enjuiciamiento criminal es derogatoria del Decálogo.

El Estado... Pero ¿a qué seguir? Si la mar fuera de tinta y el cielo de papel doble, no se podría escribir todo lo que de malo hace el Estado. Más breve sería proceder por exclusión, y enumerar los delitos, infracciones o pecados que deja de cometer. No deshonra a sus padres, porque no los tiene. No es bigamo, porque no puede contraer matrimonio. Por la misma razón no es adúltero, ni desea la mujer de su prójimo. Tampoco codicia las cosas ajenas, porque se suele quedar con ellas.

De todos los pecadillos a que se entrega ese gran tuno abstracto y colectivo, ninguno hay que le domine como el feo vicio de la mentira. ¡Qué mentir, cielos divinos! Comparados con el Estado, Manolito Gázquez o el protagonista de la verdad sospechosa son verdaderos dechados de veracidad. En la vida oficial es mentira todo: la mentira el pacto constitucional, la mentira las ficciones legales del sistema, la mentira la ley fundamental del Estado, la mentira la Gaceta, la mentira la representación parlamentaria, la mentira los votos de la mayoría, la mentira el Diario de Sesiones, la mentira la adhesión, la mentira la disciplina, la mentira la ley, la mentira el presupuesto... Hay mentira administrativa, representativa, eclesiástica, militar, naval, académica, jurídica, penal, procesal, bancaria, bursátil, aristocrática, democrática, moral, estética, higiénica, médica, alimenticia... El Estado entero es una gran mistificación, un colosal infundio.

ALFREDO CALDERON

LEGO Isabel al pueblo de noche, en el rigor del invierno, acompañándose del zagallito que en la estación tomó su equipaje. — ¿Sabes la casa de Sabina la del tratante, que a comprar y vender anda? — En el camino de la Misericordia nueva; sí, señora. — Vamos. — La señora puede ir en carruaje. — No, a pie. — Llovió y hay lodos. — Abrevia, mocín. La oscuridad obliga a andar por medio de la carretera embarrada. Desconcierto barullero de árboles bramando contra el ventarrón porque no los deja tranquilos. Todo está sumido en una tenebrosidad viscosa. La noche cubre con un velo espeso las casas de ambos lados y no se distinguen. Tampoco el cielo se distingue. Y si el cierzo, sobre presencia tumultuosa, tuviera forma y color, como fuese no se sabría ahora. El carricoche con prisa volviendo de la estación desocupado. Tiran flechazos las luminarias de las cercanías. La Fuente Alta arroja sin interrupción por los veinte caños bocanadas de agua desperdiciada. Abre la ventana una curiosa oyendo pisadas en la calle. El reloj oficial echa a volar la hora.

Sabina es hermana de Isabel, la recién llegada, que sin avisar, de antelación, se presenta en la casa, donde es mal acogida. Estaban en la cocina cocionando, menos él, Florencio, casualmente forastero. En viendo a Isabel a todos se les quitó la gana: sorprendidos como ante una repentina aparición, sin moverse de los asientos, enmudecieron. Pasó al rincón y se sentó al amor de la lumbre, frente a su madre, callada como una piedra, abstraída, recóndita, con la cabeza gacha... Díjese no haber venido nadie, y también como si volviera de un viaje hecho en el día de la adversidad. Ningún corazón latió con premura por obra de un movimiento generoso. No hubo recibimiento, posesión del asiento junto a la llama del hogar por propia iniciativa a disgusto de los circunstantes. Silencio, silencio hostil paralizándolo las potencias de cada uno y sumiéndolos a todos en un completo ensimismamiento. Falta pertenecerse absolutamente, en vez de pender de los oídos en ruidosa algarabía. Ha crujido un ceño. Movimiento de retirada, sin levantar la mesa ni tizonear el fuego, quedando por dar las buenas noches.

¿A qué viene Isabel tan imprudentemente al pueblo al cabo del tiempo transcurrido desde su partida? Si enferma, quebranta- (Pasa a la página 2)

La Sinfonía mortal

por Cosme PAULES

A guerra es como una sinfonía de rumores y de voces y de ruidos; de placeres fraudulentos sin destellos de luna nueva. Es un oasis. Un fin mortal y una tragedia. Es como una sinfonía de colores, funesta y embriagadora, que atormenta el multitudinario corazón con su matutino, lo absorbe y lo destroza. Es una consecuencia del laberinto sin salida que crean los poderosos, para mejor coaccionar los impulsos sentimentales de los débiles.

La guerra entorpece sin remedio el intelecto cristalino de la Humanidad, y ésta se revuelve atezada como un niño que cantase una canción de sangre y de odio. Y ni los albores de una nueva sociología, ni el más límpido crisol de los poetas libres rutilando el firmamento con sus estrofas de pasión, ni la ciencia y la conciencia amalgamadas, son capaces de frenar el terrible aluvión de injusticias que con el monstruo van aparejadas, una vez lanzado éste en plena y desenfundada carrera hacia el abismo.

Y aquella sinfonía de colores y de ruidos trulucientos, suaves y tristes en su preludio, amarga y dulce, sin sentido verdadero ni específico que la fije, aumenta bruscamente la densidad de sus notas, sus tonos y sus acordes, hasta tornarse en catarata infernal de gritos y de ayes incommensurables, de dolores sin nombre, de horrores sin justificación humana posible.

Entonces es el caos que se hace cada vez más insondable, más misericorde y cruel.

Discordante su armonía, sus patéticos sonidos, sus chillones ruidos locos, terminan por devorar la última partícula de percepción sensorial en cuantos sufren la obligada presión de las vivencias del monstruo, y desde ese momento preciso, ya no le importa ni puede importarle a nadie, de todo cuanto sucede o pueda suceder en tu más íntima personalidad o de las que le rodean.

La vida se paraliza por su causa, pues la guerra y el odio no construyen cosa útil, y sólo el amor, la paz y la concordia activas y exuberantes son fructíferas.

Y si la guerra es la causante directa de toda destrucción y toda muerte violenta de verdaderas proporciones irreparables, la causa indesmentible de la guerra es el Estado en todas sus formas.

De todo esto se desprende que para combatir la guerra eficazmente y evitar sus nefastas consecuencias, es necesario combatir y destruir primera y únicamente al Estado.

Atacar los efectos y dejar en pie las causas más profundas que a ellos proporcionan vitalidad, es una tontería o una ignorancia supina. Pero también puede significar la desastrosa obra de un premeditado embrollo, propiciado y amparado con los más horribles fines que se pueda imaginar.

Es de urgencia insoslayable determinarse y situarse cada cual en su puesto. Ocupar las trincheras predilectas y adecuadas a cada temperamento, en esta lucha gloriosa contra el monstruo apocalíptico: el ignorante.

Le directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles 4 et 6, rue Chevrel CHOISY-LE-ROI (Seine)

te debe saber remediar sus lógicas aberraciones personales con respecto a la realidad que llamamos Estado. El tonto debe atacar la superficialidad que lo amodorra y meditar. Y los que han logrado comprender la terrible basura que nos rige, necesitan actuar y decir menos contra la guerra y mucho más contra el Estado.

Y en cuanto a los autores de todas las marrullerías, los infundios, las tergiversaciones y las mixtificaciones referentes a las causas y efectos de la guerra... a esos se impone desmascararlos sin descanso y con justicia.

¿Hasta terminar de una vez con tanta mentira y tanto jugar con sangre y fuego! Los especuladores encaramados sobre las diferentes gradas del poder estatal, deben ser acorralados y sujetos a concepciones de bienhechora lógica. La razón debe primar por sobre la sinrazón de aprovechados mandrines.

Lo contrario es tanto como convertirse en músico ejecutante y pertinaz de la dantesca sinfonía de la guerra.

LA PEQUEÑA HISTORIA

La deportación al Castillo de la Mola

Las causas de esta deportación fueron que las autoridades, según confesión propia, se habían propuesto «descabezar al sindicalismo, acabar con la C.N.T.» Por aquel entonces el movimiento obrero representado por nuestra central sindical estaba en pleno apogeo. Gracias a la formación de los sindicatos únicos se habían organizado grandes concentraciones proletarias, al mismo tiempo que los trabajadores habían adquirido plena conciencia de la lucha revolucionaria.

Por otra parte, Barcelona pasaba por un momento de florecimiento industrial. La C.N.T. trató de aprovechar en forma debida esta etapa. El momento era propicio para mejorar la desesperante situación del proletariado catalán. Un salario irrisorio y un trato despótico eran las únicas compensaciones que recibía el trabajador, mientras los patronos obtenían suculentas ganancias. Tal injusticia incrementó la lucha entre ambas partes. Mientras existían las débiles y atomísticas sociedades de resistencia, toda petición, por modesta que fuese, era desechada rotundamente. Esta intranquilidad de los patronos avivó el espíritu de lucha de los trabajadores. Las negativas patronales eran ya contestadas debidamente por la parte oposita; de ahí que la lucha fuese enconándose hasta adquirir caracteres de firme violencia.

La verdad es que los patronos no supieron ni quisieron amoldarse a la nueva realidad social. Su cerril intranquilidad, junto con la intervención desafortunada e irritante de los gobiernos a favor del capitalismo, exacerbaron el natural y lógico antagonismo entre patronos y obreros, hasta convertirlo en un estado perma-

AMBIENTE de lucha. — ¡Mala tarde de lobos aquella del día 20 de noviembre de 1919, frío y con llovizna, que de la cárcel Modelo de Barcelona fuimos trasladados al Castillo de la Mola 36 compañeros de la C.N.T.! Pocos somos ya los supervivientes, varios cayeron poco después en las calles de la capital catalana acibarrados a tiros por los pistoleros oficiales. Así, Seguí, «Paronás», Torrén, Albaricás, Pascual, Recaséns, «Salva-doret», que murió más tarde en el hospital como resultado de las heridas recibidas en un atentado de que fue víctima... Francisco Arín terminó sus días ante un pelotón de ejecución, y Companys, el que después fue presidente de la «Generalitat de Catalunya», «ajusticiado» años después por el felón, traidor y asesino Franco.

de sus adherentes la esperanza más positiva para propiciar la liberación de España. Es a partir de este momento cuando el Fomento del Trabajo Nacional, de Barcelona, órgano patronal, y el gobierno presidido por

por José VIADIU

De este estado de cosas, del carácter obtuso y cerrado de patronos y autoridades, surgió la violencia y la agresividad que adquirieron los conflictos sociales. De ahí dimana toda la secuela de convulsiones y luchas sangrientas que dieron una característica peculiar al movimiento obrero español, en especial al gestado y desarrollado por nuestra central sindical.

La batalla a la C.N.T. — Es a partir de ocupar el cargo de gobernador el general Martínez Anido, cuando todas las fuerzas regresivas de la España oficial deciden ahogar con sangre proletaria el magnífico movimiento obrero cenetista, que contaba en sus realizaciones el hecho de haber elevado a los trabajadores españoles a un nivel moral y económico casi similar al de sus compañeros del resto de Europa, y que, a la vez, representaba por la audacia y la cantidad

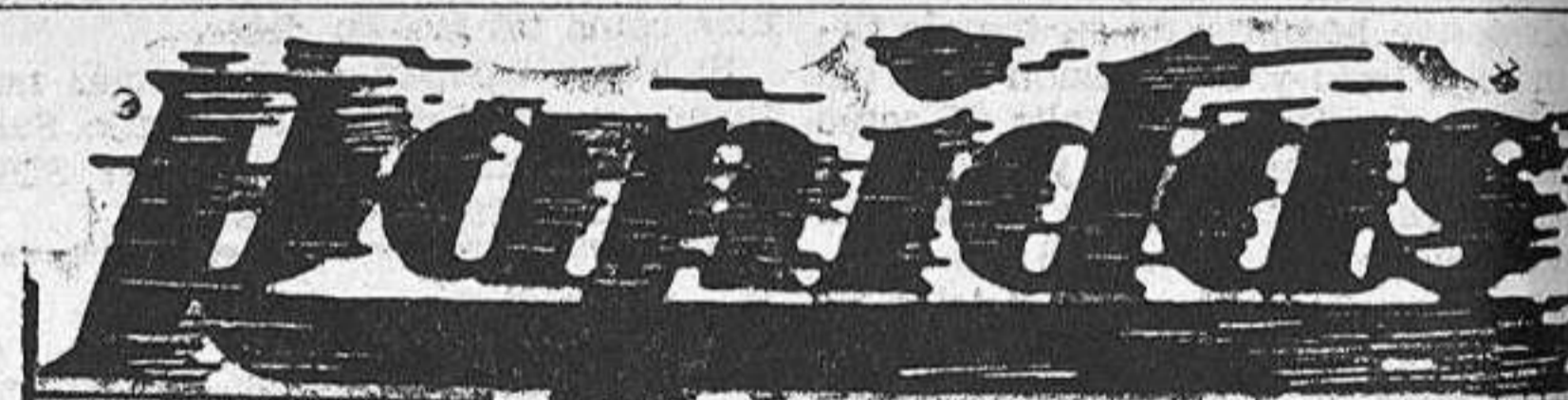
de sus adherentes la esperanza más positiva para propiciar la liberación de España. Es a partir de este momento cuando el Fomento del Trabajo Nacional, de Barcelona, órgano patronal, y el gobierno presidido por Eduardo Dato, acuerdan dar la batalla. El sombrío Bugall, desde el Ministerio de la Gobernación, preside la cruzada. Como es Cataluña la sede del movimiento protestatario, confiere carta blanca e inmunidad absoluta a dos generales despóticos y crueles: Martínez Anido y Miguel Arlegui, quienes, desde el Gobierno Civil y la Jefatura de Policía, emprenden la macabra tarea de descabezar al sindicalismo, según frase gubernamental.

¿Para qué describir lo que siguió luego? ¿Para qué hacer desfilar la gama multiforme de violencias y de horrores que se cometieron contra la militancia cenetista? Bastará con decir que una represión tan cruenta y monstruosa seguramente no había tenido par en otro país. Hay que tener en cuenta que por aquel entonces las atrocidades salvajes del nazismo aún eran desconocidas y que el general Franco no había podido poner en práctica sus instintos venéticos y criminales. Reconocamos de plano

que Martínez Anido y Arlegui fueron unos simples precursores en criminalidad comparados con el actual dictador español. No obstante, la cosa fue seria. Las cárceles, buques y castillos fueron atiborrados de carne proletaria. A los encartados en procesos se les mandaba a presidio, violentando las normas más elementales de la justicia oficial. Los asaltos domiciliarios se efectuaban sin el menor requisito. Las polvorientas carreteras españolas se vieron invadidas por interminables caravanas de obreros en camino del destierro. Las deportaciones en calidad de rehenes se efectuaron en el castillo de la Mola. La criminal ley de fugas fue aplicada sistemáticamente a centenares de compañeros y contra quienes eran capaces de impugnar tales monstruosidades. El asesinato policíaco se practicó fría y alevosamente, todos los días y en cualquier lugar público, prosiguiendo así la monstruosa tarea de exterminar a los militantes de la C.N.T., con sus asesores y defensores públicos.

¿Acaso la mentalidad energúmica de un Anido o de un Arlegui, era capaz de apreciar los matices de detraheo, de sensibilidad y de comprensión que caracterizaba el movimiento cenetista? Ellos cumplían órdenes. Su lema era: «disparad a la barriga! »

¿Acaso la burguesía catalana y los oligarcas españoles, frente a la pers-



VIVIR a la sombra de las baladronadas no es una cosa fácil. Es cuestión de temperamentos, de pose y de fachada que viene a ser la misma cosa cuando de baladronar se trata. No diremos que todos los baladrones pueden ser dictadores pero todos los dictadores, grado más, grado menos, usan de la baladronería para sostenerse sobre su falso soporte.

Hubo uno que fue tilado de baladrón no sin motivo, pero no se tra-

taba de un dictador proplamente dicho sino de un ministro de Alfoño XIII que estuvo jugando a dictador todo el tiempo que pudo. De tal ministro no conservamos el recuerdo de su nombre porque no vale la pena, pero tenemos registrado el hecho que pasó a las páginas del anecdotario púcaro de los infanzones de sangre azul que decían defender a su Rey hasta la última gota de sangre. Porque el mal no recuerdo se trataba de un marqués que se mantuvo en cuerpo presente al lado de la familia real hasta el último momento.

El pueblo de Madrid, con aires de Verbena y de fiesta mayor, celebraba el acontecimiento de la proclamación de la República aquel 14 de abril en el cual muchos españoles habían puesto sus ilusiones creyendo que era el principio del fin de sus sufrimientos y de sus miserias. Los camiónes repletos de gente entusiasta circulaban enarbolando banderas tricolores y cantando alegres canciones.

— ¡Antes pasarán por encima de mi cadáver! dijo aquel conde o marqués ministro de la corona. Pero no hubo necesidad de enterrar ningún cadáver porque a la familia real se le trató con los respetos caballerescos de quienes entraban en el republicanismo un día abrilino y acompañaron al rey a Cartagena y lo embarcaron rumbo a Francia y a la demás corte sana se le dejó marchar sin grandes aspavientos y sin necesidad de pasarse por encima de ningún cadáver.

Aquella República se marchó trágicamente porque le faltó la personalidad necesaria para sostenerse en un pedestal elaborado con materiales eficientes. No supo imponer su autoridad y demás valedores del capitalismo hispano no acataban las timoratas reformas agrarias, cerraban la bolsa y decían al pueblo: «No queráis República... ¡Pues comed! República...»

El clericalismo con o sin sotana conspiraba y tampoco acataba la separación de la Iglesia del Estado y la República contemplaba impotente el jaque vaticanista que cada día era más virulento y agresivo. Los militares querían continuar su prebendario de casta odiosa como un lastre que roía los cimientos del país con 700 generales y más de 25.000 oficiales. Pero esa misma República, que se baladronaba con todos sus verdaderos enemigos no tuvo o no pudo tener con ellos los ímpetus correctivos que empleó con las clases menesterosas y esa fue una de las causas, quizás más importante, de su impetuosa caída después de cinco años de tribulaciones entre la revolución y la con-

(Pasa a la página 2)

VICENTE ARTES